

El Reino de los Cielos y la Familia Verdadera

Sección 1. El ideal divino de la Creación es la base de cuatro posiciones y la familia verdadera

Originalmente Dios creó todas las cosas e intentó establecer su dignidad y la del ser humano haciendo que todo llegue a la perfección mediante el ser humano. Concluimos entonces que automáticamente terminaría así por supuesto en la perfección del ser humano y también en el perfeccionamiento del ideal divino.

De haber sido así, Dios -provisto de la autoridad como centro de todo el Universo- y el ser humano como hijos e hijas Suyos se habrían unido como si fuesen un solo ser, realizándose en esta Tierra el mundo del amor ideal de Dios. No habría comenzado con la tristeza de Dios, sino con su alegría. Si hubiese sido así, Dios habría alabado en medio de gozo en ciento por ciento la autoridad humana.

Recibiendo el ejemplo de que Dios lo alabase tan alto, también el ser humano habría alabado a su vez altamente a Dios, compartiendo así el mismo destino. (92-145, 1.4.1977).

Dios quería que Adán y Eva no solamente llegaran a dominar todas las cosas creadas, sino que formasen una familia de amor. Nosotros definimos esto en la Iglesia de la Unificación como la perfección de la “base de cuatro posiciones,” un sólido fundamento de cuatro puntos de apoyo. En definitiva, la voluntad de Dios es el cumplimiento del ideal de la Creación y eso significa, en concreto, la perfección de la base de cuatro posiciones.

¿Y qué es la base de cuatro posiciones? Que Adán y Eva perfectos reciban la bendición en matrimonio en medio del amor de Dios, y al mismo tiempo que se convierten en Sus hijos se hacen el matrimonio que Dios desea; luego deberán perfeccionar a sus hijos, ya que deberían tenerlos para formar la familia que Dios quiere. (80-268, 2.11.1975).

La voluntad de Dios se logra cumpliendo a la perfección el ideal de la Creación. ¿Y cuál es el ideal de la Creación? Por supuesto que crear todas las cosas será también ideal de la divina Creación, pero (Dios) quiso lograr Su ideal en torno a Adán y a Eva ¿Qué es la perfección del ideal de Dios, el cumplimiento de Su voluntad? Perfeccionar la base de cuatro posiciones centrada en Dios, en el amor de Dios, es también perfeccionar el ideal de la divina Creación y la voluntad divina. En otras palabras, hablar del cumplimiento de la voluntad divina implica siempre a la base de amor de cuatro posiciones centradas en el amor de Dios. Ténganlo bien en claro (102-174, 24.12.1978).

La base de cuatro posiciones está provista de Este, Oeste, Norte y Sur centrada en el amor. Ese amor no es solamente el amor de Adán, ni es solamente el amor de Eva. En unidad, de Adán y Eva deben conectarse al amor de Dios. En esa situación hay amor de Adán y Eva y al mismo tiempo se introduce el amor de hijos.

En lo que comúnmente nosotros llamamos “el ideal de tres objetos”, visto desde la posición de Adán están Dios, una esposa e hijos. Esto se refiere a la esfera objetiva “tres, cuatro, doce” ($3 \times 4 = 12$) y esto también se refiere a tres posiciones de personas centradas en el amor. Pero la gente que hasta ahora practica una vida de fe desconoce la voluntad divina de perfeccionar el ideal de la Creación centrado en el amor de Dios. Ello se refiere al cumplimiento de Su voluntad, al cumplimiento del ideal divino de la Creación. Y eso es la perfección de la base de cuatro posiciones. ¿Qué sucede si ésta se perfecciona? Se posicionan el Cielo y la Tierra, recién entonces se asientan el Cielo y la Tierra. El Cielo viene a ser como el eje superior, la Tierra el inferior (de abajo) y se unen centrados en esto (el punto de intersección). Hay que proveerse aquí de la forma superficial como para que los hijos puedan unirse en dirección al eje central. Cuando esto crece se eleva al centro dibujando un círculo; es más, forman una esfera ideal de amor. (170-62, 8.11.1987).

Todas las cosas deben pasar por la línea media ¿Por qué será que la nariz desciende verticalmente? Porque no debe perderse el centro. Del rostro, los ojos simbolizan a Dios y la boca representa a Todas las Cosas creadas. Por eso hay treinta y dos dientes. ($4 \times 8 = 32$); los treinta y dos dientes hablan de la totalidad de los números. El número 4 son los cuatro puntos cardinales y el número 8 representa todos los números. Multiplicados dan 32, simbolizando la totalidad. Eso significa que (la boca) coma todo lo creado. Y el hablar simboliza atrapar

lo externo y soplar hacia fuera lo interno. Todo forma bases de cuatro posiciones; es la lógica del dar y recibir. (174-220, 3.1.1988).

La esfera de amor provista de vertical y horizontal es la esfera de amor de la base de cuatro posiciones. Recién allí los padres aparecen como tales. Por ser padres, recién entonces aparecen en lugar del Dios sustancial en el plano horizontal. Dios les permite (a los padres) el poder de criar hijos para hacer que ellos sientan la alegría que Dios sintió al crear a Adán y a Eva. Este es precisamente el ideal de la Creación. (64-33, 22.10.1972).

Si centrados en Dios, Adán y Eva sintieron (experimentaron) amor, ese es amor de Dios y esa base de cuatro posiciones es una base centrada en Dios. Después vienen los hijos, y esta relación filial se corresponde centrada en Dios. Pero sólo teniendo hijos así como vienen no sirve de nada; hay que educarlos. Tienen que crecer y, en ese crecimiento el varón debe ir hacia la derecha y la mujer hacia la izquierda. (233-75, 30.7.1992).

La base de cuatro posiciones de una nueva era comienza a partir de los hijos de Adán y Eva. Así, una vez que Adán y Eva se casan y reproducen, forman en definitiva una esfera de bases de cuatro posiciones. ¿Cómo se hace para ingresar? Se origina una nueva esfera de relaciones centrada en el corazón original de Dios, en el ideal de la familia por Él anhelada. ¿No se forma la base de cuatro posiciones en tres etapas? Dios, Adán y Eva... y los hijos. Este caso es vertical y debe desplegarse horizontalmente. Por “aterrizar” (afirmarse) horizontalmente, el elemento vertical toma esto como base, difundiéndose infinitamente en forma paralela. Esto es un modelo. Para que crezca mundialmente la base de cuatro posiciones soñada por Adán hay que lograr este contenido familiar tradicional. De no hacerlo, no podrá conectarse horizontalmente. No lo piensen aparte. Cuando Adán y Eva viven casados, ya está Dios a su derecha y sus hijos a su izquierda. Y estos tres son uno. (240-14, 12.11.1992).

Visto horizontalmente, Adán es el primogénito, Jesús es el segundo hijo y el Adán perfecto es el tercero. Visto según el principio vertical los tres varones son la tercera generación ¿no? Así la posición del abuelo es la primera generación, la del padre es la segunda y la tercera generación son los hijos y nietos. Si damos vuelta lo que va en esta dirección el nieto queda en la posición del abuelo. Lo opuesto es abuelo-padre-nieto. Por mi obediencia absoluta se perfeccionó la base de cuatro posiciones del país de Dios, la esfera de tres generaciones, y se puede ingresar a Su país. Por eso es restaurar por indemnización. (258-208, 17.3.1994).

El pensamiento “Juche” de la Iglesia de Unificación es una ideología centrada en Dios. En medio de esta “ideología del Sujeto” tiene que haber tres etapas, si nos referimos a él en términos de etapas ordenadas. Por eso hay padres, esposos e hijos. El contenido hoy de nuestro pensamiento Juche es la esfera ideal de amor capaz de expandir el ideal de cuatro posiciones cuyo centro tiene lazos con Dios.

El amor posee poder de expansión. Intensificado, son uno. Así que hay que expandirlo si se lo quiere conectar a un ideal expansible, si se quiere vivir abrazando a toda la raza humana. La reproducción humana es lo que lo expandió, lo expandieron horizontalmente ambos, Adán y Eva. Si sintetizamos el pensamiento Juche, Dios es el Sujeto absoluto centrado en el amor. Le siguen los padres verdaderos y luego sus matrimonios, teniendo hijos en lugar de los padres verdaderos. Esto es la base de cuatro posiciones. (164-93, 26.4.1987).

La base de cuatro posiciones se refiere a la fuente del verdadero amor centrado en los padres y luego a la unidad total en perfecto amor entre padres e hijos. No es temporal sino eterno; es eterno y al mismo tiempo absoluto. Ese punto de partida del amor es único, incambiable y absoluto. Tal amor no lo posee solamente Dios, ni solamente el padre, o la madre, sino que se establece sobre la base de la familia verdadera.

La fe y la confianza de una familia centrada en ese amor, es que el amor es absoluto. El amor es igualmente absoluto en todas las relaciones.

Si allí hubiese una intrusión significaría la destrucción de todos, así que es imperdonable que eso suceda. Por lo tanto la base misma de cuatro posiciones debe defender y proteger esto de cualquier invasión al amor aunque debiese exceder su propia vida. Lo más temible aquí sería que esta base de amor se quebrase. Eso constituye un núcleo y su extensión es el mundo.

Cuando en la familia de Adán surge la familia de uno de sus hijos, las familias de padres e hijos deben ser unidas. Una vez formada una base de cuatro posiciones se traslada posteriormente como base también del mundo espiritual. (106-57, 9.12.1979).

La conclusión del ideal divino de la Creación es, poniéndolo en términos de los principios divinos, cumplir la propia parte de responsabilidad y lograr el ideal de la familia de cuatro posiciones centrada en el amor. La base de cuatro posiciones es necesaria porque hay que lograr el ideal familiar de las relaciones entre padres e hijos. Adán y Eva, heredando una tradición vertical de amor centrada en el amor de padre y madre, deben desarrollar horizontalmente dicha tradición.

Con Adán como punto de partida surgieron 12 tribus y, así como centrado en ese número 12 los días se extendieron como 360 días, el cumplimiento del ideal de la Creación es el establecimiento del estándar providencial para la expansión de todos los pueblos.

Visto así, el camino de Su voluntad es el cumplimiento del ideal de la Creación, que es el cumplimiento de la base de cuatro posiciones. No centrada en el padre, o la madre o el hijo o la hija, sino (el cumplimiento de la base de cuatro posiciones) centrada en el amor verdadero, la familia verdadera.

Es el cumplimiento de la responsabilidad asignada centrada en el amor verdadero.

El cumplimiento de la responsabilidad se refiere a que el hombre y la mujer sean completamente unidos en todo estándar en el ideal del amor y, si coinciden con todo estándar creado por Dios, desplieguen en la Tierra, horizontalmente y mediante el cuerpo físico, toda tradición con un estándar vertical recibida por Adán y Eva. No fuimos mentados para tener más que uno o dos hijos. En la época de Adán y Eva debían tener hijos hacia todos los puntos cardinales. (228-249, 5.7.1992).

Un hombre debe formar una familia ciertamente con una mujer. De otro modo, no podremos ir hacia un mundo de unidad. Los religiosos del pasado dejaron sus hogares, pero no se puede ir al mundo espiritual sin encontrar en una dimensión superior a la familia abandonada y establecerla como familia victoriosa sobre un nuevo fundamento. No alcanza con sólo formar una familia para entrar al mundo espiritual, sino que para poder ir allí hay que formar el fundamento de cuatro posiciones.

¿Dónde hay que realizar la base de cuatro posiciones? Hay que realizarla en esta Tierra. ¿Cuándo? Antes de morir. Sin lograrlo, uno no puede ser un ciudadano bienvenido por su nación, no puede llegar a ser una persona bienvenida por el mundo y, cuando se cumpla la voluntad de Dios, uno no puede ser un ciudadano bienvenido en el mundo del espíritu. (45-62, 13.6.1971).

Tal vez piensen que por tener una esposa son felices, pero yo no pienso así. No es ser feliz sino cargar una cruz. La persona que es sujeto recíproco tiene que hacer feliz a su objeto recíproco acompañante. Y si tiene hijos, también debe hacerlos felices. Hay que cargar la cruz de tres generaciones. Por eso lo más difícil es restaurar la base de cuatro posiciones. Se puede comparar con tener que conquistar el mundo. (46-95, 25.7.1971).

Sus hijos son muy valiosos, ya que son la luz de la esperanza que Dios hace nacer luego de encontrar una familia, por sacrificar a numerosos santos y mártires a lo largo de miles de años de historia. El cumplimiento de la base de cuatro posiciones, a pensar que los hijos de cada familia traen el punto de unidad de una sagrada meta, es que hay que agradecer sinceramente a esos hijos con cada día que transcurre. Cuando los padres poseen ese sentimiento, sus hijos jamás morirán de hambre. (33-177, 11.8.1970).

Ustedes están ahora dentro de la esfera caída. Una familia bendecida en el nivel superior de perfeccionamiento del período de crecimiento, tiene un camino a subir; se trata del camino para poder seguirme. Pero es una pena que sus padres no estén unidos con su base de cuatro posiciones. Tienen entendido que cuando Noé construía el arca su esposa colaboró ¿verdad? ¿Sabían cuánto lo criticaron sus hijos? No durante un día sino durante veinte años subía al monte Ararat, llevando su almuerzo, para construir un barco porque se venía el juicio de Dios. Piensen si realmente fue así, si su esposa habrá colaborado bien. Como la esposa de Noé no colaboró, por consiguiente mucho menos lo harían los hijos. Ustedes deben unirse completamente con su madre. (137-111, 24.12.1985).

Hay que realizar una base de cuatro posiciones tridimensional. Debe lograrse unidad entre las posiciones superior-inferior y anterior-posterior. De lograrse, por más que ruede, cuando pare siempre estará perpendicular. Al apoyar un balón de fútbol, el centro es perpendicular. No hay más que un punto; por eso hay que realizar en la familia el ideal tridimensional de la base de cuatro posiciones. (295-201, 28.8.1998).

Ante los padres no es suficiente con ser un hijo leal; hay que formar pareja. Por eso es que hay que realizar la base de cuatro posiciones. Este es un principio absoluto. ¿Cómo están conformadas hoy las bases de cuatro posiciones individuales, familiares y nacionales? La nación es la forma extendida de la base de cuatro posiciones familiar; el mundo es la forma expandida de la base de cuatro posiciones nacional y el universo

físico y espiritual es la forma expandida de la base de cuatro posiciones mundial...pero su raíz es la familia. En ese proceso, la formación que ofrecemos en la hacienda Jardín (Brasil) es la educación de la base de cuatro posiciones familiar para que ningún Satanás pueda seguirlos. Quien no pase por allí caerá fuera, convirtiéndose en una familia que ha perdido su nacionalidad. Sucederán cosas más miserables que haber tenido a Jesús en un establo durante el camino a Belén para registrarse. Hay que encontrar el camino. (297-187, 20.11.1998).

Si aman a Dios, recibirán el amor del Padre-Madre eterno en la medida que aman a sus padres. Cuanto más leales fueren, mas recibirán el amor de sus padres todo de golpe. Cuanto más fieles fueren, más recibirán, todo junto, el amor de los santos. Cuanto más verdaderos esposos fueren, más recibirán el amor de su esposa. (83-207, 8.2.1976)

¿Quién es un maravilloso buen esposo, una maravillosa buena esposa? Son un verdadero matrimonio aquellos que tienen un cónyuge que les da importancia absoluta, como si fuesen el propio Dios o los Padres Verdaderos. Hay que dar absoluta importancia a hijos e hijas nacidos bajo circunstancias en las que se prioriza absolutamente a Dios, a los Padres y a la pareja. Este es el ideal de la base de cuatro posiciones del que hablamos en la Iglesia de la Unificación. (147-231, 28.9.1986).

Sección 2. La familia verdadera es la fábrica de ciudadanos del mundo espiritual

La mujer posee un valioso tesoro que no puede ser cambiado aunque le ofreciesen el universo, aunque le ofrecieran a Dios. Sepan que uno tiene el “palacio real original” capaz de hacer realidad el amor. ¡Dios fue colocado en un lugar tan seguro... ¿no?! ¿Qué pasaría si las nalgas no tuviesen carne? Se congelarían.

¿Qué sucedería con los hombres? ¡¿Está tan bien protegido...? ¿no?! Todo está “allí”, toda su potencia, por eso es un órgano que puede procrear gente igual que uno. ¿No es un palacio misterioso ese lugar, que tiene la capacidad de transformarse en padre o en madre?

Allá en el país de los espíritus no hay zonas de reproducción ¿Por qué Dios hizo a la gente? Porque en la perpendicular no hay reproducción. En la posición perpendicular hay apenas un solo punto. Dios ama en un solo punto, en la posición perpendicular, por lo que allí no puede reproducirse. En el mundo espiritual no podemos reproducirnos; entonces, necesitamos 360 grados horizontales. En el mundo (plano) horizontal hay muchísimo lugar como para poder reproducirse hacia los cuatro puntos cardinales.

Esa es la zona para reproducir ciudadanos del mundo espiritual. La persona que viene nace como ciudadana de aquel país no es otra que hija del mundo espiritual; es ese hijo o hija que uno ama. Esa persona es como una célula del propio Dios. Nuestra vida, una vez que vayamos allá, es como una célula de Dios. Nos amalgamamos con Dios mismo. Como vinimos de tal origen, retornamos a él.

Por eso es que hombres y mujeres, al ir al mundo espiritual, son un solo cuerpo, asemejando a Dios. Luego se “endiosan.” Hay que parecerse a Dios. Dijimos que Dios tiene características duales, ¿verdad? ¿De dónde partieron esas características? Partieron del amor. Gracias al fruto del amor, retornamos asemejándonos al Dios original. Por eso es que Dios mismo, si está solo, se siente solitario. Dios habrá querido dormirse una siesta y disfrutar en medio de ese jardín de amor que había creado florido de todos colores e inundado de la fragancia del amor. (206-137, 3.10.1990).

El órgano reproductor es un palacio centrado en el verdadero amor, en la verdadera vida, en el verdadero linaje. Es lo más valioso que hay; sin él desaparece el mundo; sin él no pueden hacerse realidad ni el ideal divino, ni la familia de Dios ni Su voluntad. Es una fuente capaz de perfeccionar el todo. (216-218, 4.1.1991).

Es toda una cuestión el por qué Dios quiso hacer que nazcan muchos hijos y no tener uno solo. Si hubiese tenido uno solo, no existirían más que Adán y Eva ¿Qué habría pasado entonces? Habrían vivido solamente dos personas, una sola familia. De haber sido así, el mundo desaparecería. Para construir el mundo espiritual hay que ampliarse horizontalmente y formar numerosas familias para que nazcan ciudadanos del mundo espiritual. No hay reproducción en el mundo espiritual. Un matrimonio terrenal es la planta productora de ciudadanos del Cielo.

No puede ser llenado todo de una sola vez, por lo que deben nacer sucesivamente numerosas generaciones y gracias a ello Dios se alegraría viendo aumentar los ciudadanos del Cielo. Allá no es problema ni el comer ni el vestirse ni el dormir. Allá no se necesitan autos ni fábricas. Es un lugar donde ya todo está preparado. Si

uno lo desea, puede volar. Es un lugar increíblemente rápido. Con dar un solo paso uno se puede trasladar miles de kilómetros. (246-69, 23.3.1993).

La única diferencia es que Dios no se ve y yo sí soy visible. En la primera noche de casados, en la intensidad del amor, Dios ya está dentro y Adán y Eva se hacen uno ¿Cuál es la finalidad de crear al hombre y la mujer? No pueden reproducirse en el mundo espiritual. El lugar de creación de los ciudadanos del mundo espiritual es el hogar terrenal. La persona que cría muchos hijos, al ir allá, tiene una posición gloriosa. Si es lo que desean, empiecen desde ahora a tener muchos hijos. (249-323, 11.10.1993).

La Tierra .es la base productora de ciudadanos del Cielo. No hay reproducción en el mundo espiritual. Por culpa de la Caída nos hicimos hijos del mal. Por esa razón hay que revertir esto, injertándonos y retornando a ser ciudadanos celestiales. Así como una joven que va a casarse hace muchos preparativos, la cuestión es cuántos ciudadanos llevarán con ustedes cuando vayan al Cielo.

Dios no pudo tener nietos. Quiso tenerlos mediante Adán y Eva, pero Su amargura es no haber podido tenerlos. Por eso desea que tengamos y criemos muchos hijos y vayamos a Él abrazando a todos ellos. Aquel inmensurable mundo espiritual necesita billones de habitantes. Sabiendo esto, trabajé toda mi vida, sin comer ni dormir aun yendo a la cárcel, para salvar una vida. Muchas veces confundía el anochecer con el amanecer y viceversa. Aún así, intentaba salvar una vida más. Allí se trascienden todas las fronteras. (212-309, 8.1.1991).

Todos los seres humanos fueron mentados para conectarse centrados en el amor, en medio de una vida conyugal. Así como hijos completos nacen sobre el estándar de haber logrado un perfecto amor, es responsabilidad de los seres humanos que viven en la Tierra dar a luz y criar la esfera de los hijos de Dios, de los hermanos de Dios, del matrimonio ideal de la familia de Dios.

La reproducción en el mundo espiritual es imposible. El mundo espiritual es el centro. Dado que un centro no tiene superficie, no tiene espacio para dar a luz hijos e hijas. Para hacer que vayamos a vivir a un vasto reino celestial, Dios creó un espacio tridimensional plano, de modo que produzcamos los ciudadanos de Su país espiritual.

Por eso es que el matrimonio es la fábrica que hace ciudadanos del mundo del espíritu. Así, aquel mundo es la esfera objetiva recíproca que se puede heredar y poseer teniendo muchos hijos para llevar allí. Una persona sin hijos no tiene esa esfera objetiva. Hay que tener más de 12, el número de los 12 meses del año, para llevar estupendamente a esa esfera objetiva unida. (255-265, 11.3.1994).

Tienen que estar orgullosos de Dios, de haber nacido hombre o mujer, y como tales reproducir ciudadanos del reino celestial del espíritu ideal. Esta es una regla de hierro, un principio inflexible. Adán y Eva tienen que reproducirse. Con la mente y el cuerpo en unidad hay que unirse eternamente en verdadero amor, con sus cinco sentidos espirituales y los cinco sentidos físicos formando un solo cuerpo, inundados del amor de Dios. Como hombres y mujeres capaces de ello, el hombre que pueden encontrar eternamente será rey de un reino eterno representativo de la humanidad, y la mujer será una princesa de dicho reino. Padre y madre, en sus corazones, serán padre y madre eternos. Sepan que en el nombre del amor verdadero esta ligado ese trasfondo.

Por medio del matrimonio y unidos en torno al amor con tal actitud, van en busca de ese amor. Van por amor. El matrimonio no es un casamiento de solamente dos, sino que es para conquistar y poseer al Dios vertical. ¿Saben dónde vienen a explotar luego de haberse dividido en Este y Oeste? En la línea perpendicular. Por colisionar luego de explotar en la línea vertical hay que retornar. Al regresar, si no se elevan, descienden. Aquí Dios desciende y, como uno sube, Dios ingresa en el medio.

Al descender de este modo se encontrarán con que Dios se convierte en el núcleo central del amor. Necesitan hijos para hacer horizontalmente lo que está hecho de modo perpendicular. Un hombre y una mujer que hayan logrado esta perpendicularidad pero no puedan tener hijos no podrán servir a Dios cuando vayan a su lugar celestial.

Hay que tener hijos y experimentar el amor para poder atender a Dios, Sujeto recíproco ideal de características duales. También ustedes deben tener hijos para servir a los Padres Verdaderos. Quien no pueda tener hijos debe entrenarse amando a hijos adoptivos más que si fuesen propios. Y eso demanda esfuerzo; por eso se les pide en la Iglesia de la Unificación que tengan muchos hijos queridos.

Los niños de la Iglesia de la Unificación vienen con la fortuna celestial, nacen con todo el alimento. Entre ellos saldrán jueces, fiscales, presidentes y todo tipo de personas; saldrán resplandecientes luces multicolores. Por esa razón deben llevar con ustedes muchos ciudadanos del mundo espiritual del espíritu, siendo padres y madres sin tener de qué avergonzarse. (210-375, 27.10.1990).

El matrimonio es hoy día la fábrica que produce la población del reino celestial, el mundo espiritual ideal. Si ingresan a él acompañados de muchos hijos no serán infelices. Irán a una posición elevada de aquel mundo. Vistos desde los cuatro puntos cardinales hay doce meses de cuatro estaciones de tres meses cada una. Por eso Jesús eligió doce discípulos. Los tres principales discípulos centrados Jesús eran como la forma representativa de los cuatro puntos cardinales. Esto es poseer las cuatro estaciones centradas en Dios. (233-247, 8.1.1992).

La familia terrenal es el mundo horizontal para construir el mundo espiritual. El mundo vertical no puede reproducirse. Si aumenta el número de hijos en el mundo horizontal, ellos se convertirán en pueblo de Dios. Si las familias reales se reproducen, salvo el primogénito del primogénito, todos los demás son ciudadanos; se convierten en parientes. También entre los parientes hay primogénitos, ¿verdad? ¿Acaso las familias extendidas no deben tener un primogénito que las integre? Eso son Adán y Eva; son los eternos rey y reina tradicionales, pero en el mundo democrático esto desaparece del todo ¿Cuál es entonces el viejo modelo? La base productiva para producir ciudadanos del reino celestial no es la base de la familia celestial sino la base familiar terrenal. Tener hijos es producir pobladores del mundo espiritual. (234-165, 10.8.1992).

Sección 3. La educación del pueblo del reino celestial (mundo ideal del espíritu) se logra en una familia verdadera

Las familias que están en la Tierra son fábricas que recrean a los ciudadanos a llevar al mundo espiritual. Nosotros vamos al mundo espiritual luego de cumplir el rol de dueños de esa fábrica. Así que si enderezamos bien el camino no es tan necesario educar a los hijos; se logra naturalmente. Todos poseen su propio Dios interno, sin necesidad de educación.

Pero quedamos así por culpa de la Caída, ya que por ella desconocemos nuestros orígenes. (254-246, 13.2.1994).

Lo que Dios desea es la familia verdadera perdida en el Edén. Ustedes tienen que entender que la familia celestial en la cual Dios quiere morar es esa familia verdadera en la que pueden establecerse padres verdaderos, donde ante ellos puedan ser establecidos esposos verdaderos, la familia donde hay hijos verdaderos a quienes un matrimonio verdadero pueda amar. Si apareciere esta familia, entonces también Jesús podrá disfrutarla como hermano. Esta familia debe aparecer. (8-114, 22.11.1959).

Una familia verdadera comienza cuando un hombre verdadero y una mujer verdadera se unen como pareja. Luego de incorporar hijos surge una familia verdadera. Allí donde se unen en eterno amor un hombre y una mujer, cuyos cuerpos y mentes están completamente unidos, habrá, niños inseparables. Allí donde papá y mamá se separan, salen niños emocionalmente divididos. La conclusión automática es que niños con cuerpo y mente en unidad comienzan a partir de una pareja unida en mente y cuerpo en amor verdadero. Dios no puede morar donde no hay amor verdadero. Esta es una conclusión lógica. (270-324, 23.7.1995).

Si quieren entrar al depósito del mundo espiritual deben limpiarse, centrados en lazos con el amor, la vida y el linaje de Dios. Para ello deben ser hijos de Dios desde que nacen, mientras crecen y deben ser también una familia de Dios en su forma de vida. El lugar al que irán luego de vivir así es el Reino de los Cielos. También allí, en el reino celestial del espíritu ideal, tales familias son las que ingresan

La salvación no es individual. La ruta de la vida es vivir como hijos capaces de recibir el amor de Dios, como hermanos a quienes Dios pueda amar, como esposos que ejerzan el amor de Dios, y así como Dios amó a Adán y Eva, deben amar a sus hijos en lugar de Dios, en posición de segundos creadores. El comienzo es amor, el proceso es amor y el fin es también el amor. El lugar al que se ingresa como “artículo completo” capaz de coincidir con el “texto de enseñanzas del amor” es el reino celestial de los espíritus ideales. Allí no se ingresa como individuo; debe ingresar la familia entera. (226-307, 9.2.1992).

¿Cómo debe tratar una mujer a su esposo? Debe tomarlo de la mano sintiendo “Tu y yo nacimos y crecimos juntos, como almas gemelas; ahora comprendí que no podríamos separarnos jamás, aunque quisiésemos.” Cuando Adán y Eva fueron expulsados del jardín del Edén salieron divididos y derramando lágrimas de tristeza, pero ahora, en la era de la restauración, hay que derramar lágrimas opuestas. Hay que restaurar mediante la vida de uno el no haber sido hijos del mundo espiritual. (238-254, 22.11.1992).

Para establecer un país debe haber un rey y una reina e hijos. Además, deben haber familias centrales capaces de proteger el reino. Por eso es que ahora Jesús esta esperando en el Paraíso. No se puede entrar solo al reino celestial, al mundo espiritual ideal. (265-094, 20.11.1994).

Centrados en la posesión del amor, la tierra natal de la pareja se convierte en propia de uno; la familia de la pareja puede convertirse en “mi” familia. Allí se logra la perfección de los hijos, de los hermanos, de los esposos y de los padres. Todo contenido presentado en las enseñanzas de Dios y no realizado, resurge hoy día mediante los Padres Verdaderos y, por ser puesto nuevamente en práctica, Dios puede dar una nueva definición sobre educación desde una posición original, no caída, sin pecado, superando completamente la cima de Su amargura. Gracias a ello uno puede ser calificado como persona y familia y como ciudadano del reino celestial. (226-173, 4.2.1992).

Así como el Espíritu Santo del cristianismo, espíritu femenino, tenía la misión de dar a luz y criar dos mundos espiritual y físicamente, las mujeres bendecidas en la Iglesia de la Unificación deben asumir la responsabilidad por ambos mundos. Tienen que hacer ciudadanos del mundo espiritual y hacer que refuten a todos los ciudadanos del mundo satánico, que puedan regir sobre ellos.

Sus hijos son ciudadanos del país de Dios; no son ciudadanos de una nación cualquiera, sino del reino celestial, el mundo ideal de los espíritus. Deben criarlos con este propósito o, de no ser así, más adelante no habrá esperanza en sus familias. Irán al Infierno. (216-277, 4.7.1991).

Sepan que los Padres Verdaderos están siempre por “mí”; hereden aunque más no fuere a partir de ahora tal cual la voluntad de los Padres verdaderos, críen hermosamente a sus descendientes por nacer y deben poder determinarse a que harán que no sean como lo fueron ustedes. Ese único deseo es mi anhelo.

Lo que quiero decir es qué van a hacer si a esos preciosos hijos los hacen igual que ustedes, si salen como ustedes. En todo caso hagan condiciones para que, si bien uno es lo que es, a mis descendientes de aquí en adelante no los voy a hacer así y, para hacer de ellos verdaderos hijos, así como Dios se alegró al haber hecho a Adán y Eva en el jardín del Edén, protéjanlos, abrásenlos y críenlos como para que no pisen el tren de los descendientes caídos.

Críenlos con toda su devoción para que no vuelvan a ir por ese camino y, si forman una familia con el sentido de responsabilidad de preparar todo para que reciban la bendición y se armen de todos sus contenidos, se convertirán en hijos del reino celestial, el mundo ideal espiritual. (158-272, 29.12.1967).

Cuando eduquen a sus hijos no les enseñen a que solamente amen a su padre y a su madre. Hay que educarlos así: “Yo soy un leal amante de este país; soy un patriota. No soy una madre patriota sino una patriota que es madre, soy un leal ciudadano que es padre” (primero soy patriota, luego madre; primero soy leal a mi país, luego padre) (26-295, 11.10.1969).

Si el padre y la madre son “bien nacidos,” los hijos de esa casa también lo serán. Si los hijos son bien nacidos, los cachorros y pollitos que crezcan en esa casa también lo serán. ¿Un perro que no ladra y una gallina que no cacarea son bien nacidos? Padre y madre armonizan, pero para ser “bien nacidos” la gente debe comentar “¿cómo ladra ese perro! ¡Cómo cacarea esa gallina!” Si comentan que la gente de la casa no es así, pero que los pollitos cacarean mucho y el cachorro muerde, no significa que a esa casa le vaya mal, sino que todo anda bien. (202-229, 24.5.1990).

Los hijos deben atender a su padre y a su madre como si fuesen Dios, mejor que al Padre Verdadero y a la Madre Verdadera. Tienen que ser una familia capaz de inclinarse ante sus propios padres antes que ante los Padres Verdaderos. En la vida diaria, sus padres representan a la familia de Dios. Por eso es que se deben lograr en un hogar las Cuatro Grandes Esferas del Corazón y los Tres Grandes Reinados. (241-179, 24.12.1992).

La soberanía del amor de Dios es absoluta, única, eterna e incambiable. Dado que también lo son la soberanía de Su país, el pueblo de Su país y todas las cosas de Su país, ahora hay que reordenarse y registrarse nuevamente como ciudadano absoluto, único, eterno e incambiable. Como es tiempo de reordenar también todas las cosas, hay que dar vuelta a todo completamente al revés, en forma opuesta. En el país de Dios se necesita absolutamente soberanía, pueblo y cosas. Si observamos nuestro hogar, los padres representan la soberanía, los hijos al pueblo y los artículos las cosas. Esa es la base de un pequeño mundo espiritual. Hay que dedicárselo, ofrendárselo todo a Dios. Tiene que ser así para constituir un país grande, un mundo grande. (304-258, 8.11.1999).

Sección 4. La base del Reino de los Cielos a partir de la familia verdadera

Dios es absoluto, único, eterno e incambiable. Su voluntad ideal también lo es. Por ser absoluto e incambiable, también es así Su voluntad.

Dios, quien anhelaba una familia a perfeccionarse en el amor verdadero del Creador y del ser humano, necesitaba una condición para ser un solo cuerpo con el ser humano y por eso necesitó dar un mandamiento a los progenitores humanos. ¿Qué fue ese mandamiento? Fue una condición de promesa de darles en herencia una familia de amor, la totalidad del amor y las cosas más valiosas.

Sabiendo que el hombre estaba pasando por un proceso de crecimiento en una etapa de imperfección, Dios les dio la condición del mandamiento con la intención de darles en herencia lo más preciado: el amor verdadero y una familia verdadera. El mandamiento fue la promesa de darles en herencia el amor verdadero y una familia verdadera. (283-171, 12.4.1997).

La voluntad de Dios es unir. Si no hubiésemos pecado, nuestra mente y nuestro cuerpo serían una unidad, tanto la mente y el cuerpo del hombre como los de la mujer. Si ambos llegaban a formar así una familia unida, se habría producido allí un mundo unido.

Hoy no está unido este mundo, ya que es una extensión del hombre y la mujer. (133-259, 20.7.1984).

Dios está secretamente en el lugar más profundo. Cuanto más se desciende a lo profundo, más crece el amor, hasta que finalmente encontramos el amor verdadero de Dios. Si amasen más profundamente a sus hijos encontrarán el amor de Dios. Una familia así, de amor verdadero, es la base del Reino de Dios terrenal. El reino celestial, es decir el mundo espiritual ideal, no está en otro lado. (161-325, 8.3.1987).

El reino celestial, el mundo espiritual ideal, se constituye de familias verdaderas. Se vive como Dios vive. Es el ámbito de vida de una pareja capaz de vivir junta eternamente con Dios, Padre-Madre interno. El mundo espiritual es el lugar al que pueden ingresar tales personas, las familias que son cuerpo de Dios, que pertenecen a Su familia. Ingresa allí la familia del perfecto Adán. Por eso es que el reino fue pensado para que se ingrese en familia, no individuos solos. Quien hasta ahora quiso recibir la salvación individual es y pertenece al mundo arcangélico. La propiedad de una familia verdadera es el reino celestial, el vasto mundo ideal de los espíritus. Éste es el patrimonio a poseer por una familia verdadera, donde uno es dueño soberano. Es la heredad verdadera de una familia verdadera, de un dueño verdadero; es lo que posee el dueño familiar. (297-165, 19.11.1998).

El mundo espiritual se realiza únicamente si ustedes se convierten en hijos de Dios, si forman Su familia. Lo mismo sucede en una familia particular. Tanto Satanás como Dios tironean por ellos y si todos quieren retornar a Dios, deberán dedicar extrema piedad, con ofrendas de devoción. Es la única manera de que cada uno y la familia corten la soga de Satanás y regresen al lado celestial. (115-49, 28.10.1981).

Una pareja debe pensar mutuamente en ingresar al cuarto del amor atendiendo y acompañando a Dios. Si uno completamente mente y cuerpo, esa mujer será reina de reinas en el Cielo, belleza entre bellezas, debe pensar que su cuerpo es absoluto, único, incambiable y eterno. Debe pensar que su cuerpo es uno de amor.

Por unirse en amor un sujeto recíproco y su objeto recíproco acompañante, el cónyuge se convierte en propiedad del amor del otro. Al unirse en amor con la pareja y dado que su amor también es del otro cónyuge, la propiedad de ese amor también se hace de los dos así como sus posesiones. Por poseer el mismo valor, todo el universo le pertenece a uno. Esto significa que hay que sentir a Dios, de modo que todos deben vivir con Dios y experimentar haberlo amado. Comprendan que debe ser así para que como familia del reino espiritual puedan ser aristócratas y parientes de Dios. Estas familias bendecidas brillarán como estrellas a los ojos de Dios en el mundo espiritual y así Dios siempre se alegrará. (297-167, 19.11.1998).

Una gloriosa familia verdadera se refiere a aquella familia verdadera capaz de ser feliz tanto en el mundo terrenal como en el mundo espiritual. Se hace gloriosa la familia verdadera capaz de vivir directamente con Dios, ser central de aquél mundo espiritual. Debe llegar a ser una familia verdadera que se sienta eternamente a gusto. Y si no están a gusto mutuo, deben ayudarse a formar el mundo ideal del amor.

Como sujeto recíproco y objeto recíproco de amor ideales, deben agradecerse y servirse mutuamente por

haberse elegido como pareja y lograr un ámbito de respeto. (294-312, 9.8.1998).

La pareja del matrimonio es el núcleo de la familia verdadera. ¿Qué es la pareja? Es el objeto recíproco sustancial y cuerpo de Dios. Ustedes llaman “Padres” al Dios de amor verdadero. Si Dios es padre y madre tiene con nosotros una relación de padres e hijos. El padre es hijo, la madre es hija, pero ambos son un solo cuerpo. Es así porque son la unión de vertical y horizontal. (297-167, 19.11.1998).

El anhelo de hombres y mujeres solteros es cumplir el ideal familiar, es decir, formar una familia verdadera. Con familia verdadera nos referimos a una familia que le guste a Dios. Por eso lo más importante es cómo conocer a Dios. (298-248, 16.1.1999)

Dios no se lamentaría si una familia verdadera le metiese algo en un ojo. Bailaría, abrazándola en Su seno. Por más cosas que le hiciesen, siendo omnipotente, querrá bailar mientras vuela por los aires. La verdadera familia es el objeto capaz de liberar y consolar a Dios. (301-169, 25.4.1999).

Una verdadera familia es aquella que realiza el ideal de Dios según Su voluntad. La familia verdadera es la del perfecto Adán; pero la familia de Adán no fue así y por esa razón se hace necesaria la resurrección, una familia que, resucitada, establecerá un clan familiar, un pueblo, una nación y un mundo resucitados. Entonces no habrá más sobre esta Tierra ni Satanás, ni pecado ni la lucha de la historia humana entre Dios y Satanás. Si no existiera Satanás no habría un mundo como este de ahora, dividido en tantos países, pueblos, culturas y lenguas diferentes.

¿De dónde provienen los Padres Verdaderos? Proviene de Dios; están ligados a Él. Allí debe lograrse primero el amor de Dios; segundo, la vida de Dios y tercero el linaje de Dios. ¿Qué significa esto? Que todo este mundo surgió por el amor, la vida y el linaje de Dios. Entonces aquí no puede haber algo como el amor, la vida y el linaje de Satanás. Para ello, todo esto: el amor, la vida y el linaje deben retornar a Dios. Pero como no se puede retornar directamente hay que hacerlo a través de los hijos. En ese entonces no habrá problemas como el de Caín y Abel. Así, se retorna a Dios centrados en Adán y Eva. (230-67, 19.4.1992).

Ni el hombre ni la mujer podrían unir sus mentes con sus cuerpos si no fuera por el amor verdadero. Recién una vez que posean unidad mente-cuerpo podrán ser una pareja de amor verdadero. Recién una vez que sean una pareja de amor verdadero podrán ser hijos de Dios poseedores de amor verdadero. Así se tornan familia de Dios.

¿Qué es lo que más le gusta a Dios? Únicamente el amor verdadero. El amor no se logra si uno está solo. Al hacer al ser humano Dios estaba haciendo a Su acompañante; lo creó como pareja de amor verdadero. Tomando eso como modelo creó todo el universo en sistema de pares. Así, el amor de Dios es eterno, el amor del hombre es eterno, el amor de la mujer es eterno y el amor de hijos también es eterno. Esta es la familia de Dios. (201-192, 1.4.1990).

Comenzar una vida juntos centrados en Dios significa comenzar como la familia de Dios. Así, la familia se inicia con el hombre y Dios centrados en el amor... y eso no es el comienzo solamente de nuestra familia. Tiene que ir paralelo con el comienzo de las familias del mundo espiritual. (248-12, 30.5.1993).

La familia que logre liberar a Dios de Su amargo dolor es una familia de Dios. Una familia formada por personas calificadas como esposos e hijos capaces de amarlo más que a sus propios hermanos es un lugar de reposo. La misión de las familias bendecidas en la Iglesia de la Unificación es el deber de crear un ámbito de reposo en el que como padres quieran acoger hasta a los mendigos como si fuesen hijos propios y vivir juntos. No deberían olvidar que esa es la misión por destino ineludible de las familias bendecidas. (295-245, 28.8.1998).

La verdadera familia es la posición del núcleo básico de un mundo pacífico, donde mientras se aprende el amor verdadero de Dios mediante el amor verdadero de padres verdaderos, se entrenan en un amor verdadero universal por un país verdadero y un mundo verdadero, también mediante el amor verdadero de hermanos verdaderos. (288-199, 28.11.1997).

En el mundo espiritual los matrimonios ideales y las familias verdaderas pueden vivir con Dios en todo momento. Entonces, el hombre debe tomar la posición de carácter interno de Dios, de la mente y la mujer debe tomar la posición de forma externa y ambos ser uno. Esta unidad se logra en una etapa mayor. Estos dos

dan fruto recién una vez que su aspecto mental (incorpóreo) se convierte en song sang y su aspecto corpóreo en jyoung sang. Logran así una esfera de total unidad de cuerpo y mente centrados en Dios.

De ser así a los hijos de Adán se le formarán huesos centrados en la mente de Dios, el amor de Dios y sus cuerpos serán como Adán y Eva. Por esa razón el mismo Dios puede regir a la Humanidad visible usando un aspecto externo como Adán y Eva. De ser así, todo será un Reino de los Cielos terrenal y se podrá ver a Dios. Ahora, aunque fueran al Cielo, Dios no se ve. Una vez que los Padres Verdaderos logren todo y vayan a aquel lugar, Dios tiene que entrar en el corazón de los Padres Verdaderos. Así Dios se coloca un cuerpo e ingresaremos en la era en que podrá mover y regir el universo entero. Dios se viste de una imagen sagrada.

Si todo esto se cumple, es decir, si se perfeccionan el mundo celestial y el Reino de los Cielos terrenal, Dios usa un aspecto con forma. Eso es posible centrado en el verdadero amor. Si en la familia de Adán el amor está físicamente unido, Dios también puede combinar su carácter interno y su forma externa, pudiendo entonces usar un cuerpo. Sin amor eso no se logra. De allí sale la expresión “un solo cuerpo.”

El mundo espiritual se gobierna con amor verdadero, con amor absoluto. Todo está ligado al amor verdadero. El amor verdadero es una semilla. Ligado a una semilla no caída, llena los Cielos y la Tierra. El mundo actual debe desaparecer, porque es un mundo resultante de la caída. Hay que eliminar el linaje del mundo caído y conectarse al linaje original de Dios ¿Cómo se construye ese mundo? El método es el matrimonio. El matrimonio bendecido es injertar la familia. (294-316, 9.8.1998).

También las personas que están en el mundo espiritual necesitan una familia verdadera. De no existir ésta, no hay manera de conectarse con la posición de Dios ni de ingresar al reino celestial, el mundo espiritual ideal. Las parejas que vivieron en el reino terrenal más tarde entrarán al reino de los espíritus. Ese es el ideal divino de la Creación. Allí no hay religión, no hay más que una sola cultura, allí la familia perfecciona todas las cosas. La familia es el centro de todas las cosas; por ello nuestra familia quiere pararse en el centro.

Allí no se necesita la religión; tanto el cristianismo como el budismo y todas las demás, son liberadas. Jesús necesita también una familia, así como la necesitan Buda, el Profeta Mahoma y todos los santos... ¿quién promoverá esas familias? La familia de los Padres Verdaderos.

Hasta ahora todas las familias estaban conectadas por un falso linaje. No han sido familias originales. Gracias al surgimiento de familias bendecidas, nacen familias verdaderas conectadas al linaje de Dios.

Yo construí fundamentos exitosos en todo lugar y dirección, tanto en el mundo espiritual así como en el mundo físico. A partir de una familia verdadera se va desarrollando entonces hacia un mundo verdadero. Verdaderos clanes, pueblos, naciones, un mundo, un universo y un reino espiritual verdaderos se logran a partir de la familia verdadera. (279-237, 8.9.1996).

Ahora comprendimos claramente “quién soy yo”; comprendimos de dónde y a qué está uno ligado, qué curso vital atravesó y hacia dónde uno se dirige. ¿Y qué se lleva uno en su camino? Uno va abrazando las angustias de Dios. Entiendan que no es que uno va a descansar con su familia si restaura su individualidad, sino que le queda a uno un clan étnico centrado en la familia, un pueblo centrado en el clan; restan una nación, un mundo y la raza humana centrados en un pueblo. Tienen que saber avanzar luchando día a día, anhelando que antes que les entre tierra en los ojos (que los entierren) irán hasta el fin del mundo conduciendo numerosos pueblos ante Dios, y que luego de eso llegue el día en que puedan partir al otro mundo habiendo bendecido a todos los pueblos. Una persona así es la que puede hacerlo en lugar de Dios. (152-192, 10.5.1963).

Hasta ahora el concepto de nuestra práctica de la fe ha sido: “Creer en Dios e ir al Reino de los Cielos” pero ¿saben qué es lo que hay que hacer antes de ir? Uno debe primero unirse a sí mismo, en mente y cuerpo. Hay que librar esa lucha. Una persona que no se une a sí misma, no puede ir al reino celestial, el mundo espiritual ideal. Si uno no une a su familia, no puede ir al reino celestial. Hay que levantar un altar para llevar a nuestros parientes a un buen lugar. De no ser así, no resultará. (155-213, 30.10.1965).

Por causa de la caída de Adán y Eva sufrimos la ocupación del mundo de la muerte y el pensar de Satanás, dominador de dicho mundo, desde la época del ideal divino de la Creación quien formó familias capaces de traicionar a Dios y un mundo en confrontación con Dios. Debemos pensar que lo que Dios añora en su corazón es, por supuesto además de la familia ideal, internamente querrá formar familias maravillosas y sobrias de un estándar superior al que el enemigo espera, de un estándar superior al que el enemigo conoce y de un estándar superior al de la familia de la era del ideal, antes de la caída. (159-128, 3.7.1968).

La verdad que Jesús enseñó cuando vino a la Tierra es simple, “El Dios creador de los Cielos y la Tierra es mi Padre. Yo soy su hijo. Si ustedes creen en mí, serán hijos de Él. Será mi Padre y al mismo tiempo el de

ustedes.” Luego nos enseñó nuestros deberes morales como hijos y al mismo tiempo nos enseñó sobre su Padre. Luego dijo “Yo soy el novio y ustedes la novia.” ¿Qué significa esto? Jesús exclamó por primera vez los requisitos para formar una familia centrada en Dios. Esto lo dice la Biblia. No se necesita otra cosa. (156-224, 25.5.1966).

La Biblia nos enseñó a llamar Padre a Dios. Jesús dijo que él era el hijo unigénito. También Jesús dijo a sus discípulos que eran la novia y después que eran hermanos. Dado que es la doctrina que aclara el contenido que lo posee todo en el marco del amor centrado en la familia de Dios, es la doctrina para formar una familia de Dios y Su hijo nos enseñó los deberes morales familiares como para poder tener reposo en la familia de Dios. (195-195, 15.11.1989).

Lo que la Biblia nos enseña es sobre la familia. Jesús es el novio y nosotros la novia. El novio y la novia se encuentran, ofrecen la fiesta de las Bodas del Cordero centrados en Dios y retornan como familia. Esta es la conclusión integral de los 66 libros del Antiguo y Nuevo Testamento. Por eso la Biblia es grandiosa.

¿Cuál es el supremo propósito al que se dirige la Biblia, cuál es la esperanza que demanda? No es Jesús como individuo. Dios anheló Su familia de la unión de Jesús y una novia. ¿Qué harían luego de formar la familia de Dios? Una familia, es decir, si hay una unión de novio y novia vienen los hijos, éstos se multiplican en clanes, en pueblos en naciones y se convierten en un mundo. ¿Qué tipo de mundo es ese? El mundo del Diosismo, una cultura conectada al amor de Dios.

Al mismo tiempo es el mundo de la ideología de Adán y Eva, el mundo de la filosofía de Padres Verdaderos. (160-277, 17.5.1969).

El punto terminal del reino celestial del espíritu ideal es la perfección de la verdadera familia. En medio de una familia verdadera tiene que haber un país verdadero y un mundo verdadero. Surge la expresión “sexo absoluto” como tradición de amor verdadero capaz de influir a un mundo verdadero y un país verdadero. Sexo absoluto se refiere al sexo único, eterno e incambiable, centrado en el amor verdadero. Una pareja en posición de objeto recíproco conectada en el amor, atributo de Dios y desde ese punto de vista todo lo que forma un solo cuerpo en amor, fructifica en la relación sexual. (281-282, 9.3.1997).

Entre los hijos de una familia formada en el amor verdadero de Dios, aunque la pareja provenga de razas y culturas diferentes, no pueden haber conflictos raciales ni culturales. Esos hijos amarán y apreciarán ambas culturas y tradiciones con un corazón mayor con el que aman a sus padres. Si se quieren solucionar política o económicamente los conflictos raciales que están siendo un problema social por todas partes del mundo, su resultado no puede ser otro que el fracaso. Dado que la discriminación racial comienza desde la cuna del recién nacido, es imposible hallar la solución fundamental a este problema a menos que se posea el ideal de familias verdaderas centradas en amor verdadero.

Por lo tanto ese ideal central es, como no podía ser de otra manera, la realización de una familia verdadera centrada en el amor verdadero de Dios, un solo ser. Si la humanidad se hubiese unido a Dios desde el comienzo de la historia, habría formado familias verdaderas centradas en verdadero amor y por la práctica de ese amor que se brinda una y otra vez , ya se habrían formado naciones verdaderas y un mundo de paz verdadera.

Hay que retornar a Dios para ponerle fin a esta lucha histórica. En primer lugar debe haber unidad en la mente y el cuerpo del individuo, centrado en Dios. Por formarse familias verdaderas centradas en Dios con tales hombres y mujeres verdaderos, en ellas se vuelve a servir a Dios.

De hecho una familia verdadera centrada en amor verdadero se convierte en la base terrenal donde Dios morará; es más, se convierte en la base de partida de naciones verdaderas y de un mundo de paz verdadera. Con esto se abre un mundo de verdadera libertad y felicidad. (271-88, 22.8.1995).

A partir de ahora hay que hacer manifestaciones; en ellas hay que enorgullecerse de los Padres Verdaderos, de la familia verdadera, del linaje verdadero, de la verdadera pureza. De la misma manera que el Padre globalizó su propósito de haber venido al mundo, ustedes también, como individuos, familias, clanes familiares, pueblos o naciones, lo harán para convertirse todos en padres verdaderos.

De individuos a padres verdaderos familiares; en el estándar familiar, padres verdaderos -familia verdadera- pureza verdadera; en el estándar racial, padres verdaderos -familia verdadera- pureza verdadera; en el estándar nacional, padres verdaderos -familia verdadera- pureza verdadera; esto se globaliza.

Como en el nivel nacional se está en la posición de poder globalizarse, por conectar el estándar de padres verdaderos del individuo al mundo, al universo físico y espiritual, y conectarse al linaje de pureza verdadera

pasaremos a una era de liberación ausente de la Caída. Por eso hay que manifestar, para liquidar todo esto. Hay que hacer este trabajo, más que testificar. (298-221, 8.1.1999).